

Entrevista a Gustavo González-Zafra

Luis-Iván Bedoya
París, 1987

LIB: *Tercer hombre (1983) reúne tus nueve cuentos hasta esa fecha. Se ve en todos ellos una unidad de efecto perfectamente logrado en cada cuento y al mismo tiempo una relación estructural y temática entre todos. Después, sólo has publicado el cuento La bofetada (1985) que cabría muy bien dentro de tu primer libro. Ahora te dedicas del todo a la novela. ¿No piensas cultivar el género del cuento?*

GGZ: Hay algunos cuentos antes. Dos o tres, no recuerdo bien, publicados en revistas. Edmundo Valdez publicó uno en *El cuento*. No sé si volveré a escribir cuentos, no tengo ningún propósito en ese sentido. La novela me conviene más, creo. Me gustaría escribir una serie de novelas cortas.

LIB: *El cuento ha tenido grandes cultores entre los escritores latinoamericanos: Borges, Cortázar, García Márquez, pero lo que ocurre es que generalmente los narradores inician su carrera con el cuento para afirmar sus posibilidades estructurales, estilísticas y temáticas y luego dedicarse del todo a la novela. ¿Es éste el caso tuyo? ¿Proyectas desarrollar más tu trabajo cuentístico?*

GGZ: Los cuentos incluidos en *Tercer hombre* los escribí muy rápido. Había escrito con regularidad desde mi llegada a Londres y luego en París, pero fragmentos, cosas inconclusas. No lo hacía verdaderamente con el ánimo de terminar algo. Hasta que por razones familiares tuve de pronto que pensar en regresar a Colombia. Era mi primer regreso, completamente imprevisto, y sabía que de alguna manera, forzosa y brutalmente, iba a marcar el final de una etapa. Quise tener un punto de referencia, me puse a escribir a las carreras. Supongo que esos cuentos me han servido efectivamente para afirmar posibilidades estructurales, estilísticas y temáticas. Pero lo que constituyó para mí la experiencia fue sobre todo el estado de exaltación y fatiga moral en que los escribí. De hecho ahora estoy dedicado a la novela. El vago

proyecto que tengo para cuando termine lo que estoy escribiendo lo veo como una novela. En uno de los cuentos de *Tercer hombre* un personaje le pide a otro que le explique lo que significa la pérdida de la fe. Pero no le pide razones o explicaciones sino que lo interroga acerca de lo que llama el "sentimiento físico". Esa idea, aspiración o delirio me resulta indispensable en mi relación con la escritura. La conciencia permanente y disciplinada del organismo, del cuerpo, como estímulo o dificultad. Y la novela me permite mejor ese ejercicio. La extensión, por ejemplo, me puede servir para recrear una impresión de distancia.

LIB: *Tu cuento ¡Ah Puccini! tiene el aliento de una novela. ¿Piensas desarrollarlo como tal?*

GGZ: En realidad, después de su publicación, no he releído los cuentos de *Tercer hombre*. Los recuerdo. Recuerdo efectivamente que con *¡Ah Puccini!* me sentí en una posición de novelista y eso me dio una sensación de movilidad. Pero tengo una actualidad que me ocupa plenamente y de la que por el momento no hace parte ningún propósito con relación a las posibilidades que hayan quedado pendientes.

LIB: *Tu segunda novela Palmaseca (1986) está emparentada con tu primera novela Los frutos del paraíso (1985). Hay personajes comunes. Sus estructuras y temas constantes hacen pensar así al lector. ¿Obedece esto a un plan de escritura narrativa que se propone ir dibujando un mundo complejo? ¿Se trata de una relación determinada por el proceso interno mismo del trabajo creativo?*

GGZ: Lo segundo. Debe ser por eso que hablar de mis cuentos y de mis novelas me conduce siempre a hablar de mí mismo. Me cuesta trabajo decir que hago planes y proyectos literarios, hablar así. A propósito de *Palmaseca* ha habido varios lectores que me han preguntado —pero lo afirmaban al hacerlo— si es una novela autobiográfica. En el caso de *Tercer hombre* y de mi primera novela, me encontraba con lectores que lo pensaban pero no se atrevían a expresarlo. Me pregunto si debo considerar eso un logro. En fin, debo de haberme resignado porque la novela que estoy escribiendo ahora está impregnada de sentimiento autobiográfico. Cuando fui a Colombia para la salida de *Los frutos del paraíso*, una amiga a la que no veía desde hacía varios años y que acababa de leerla, lo primero que me dijo fue: "¡Lo que van a pensar de ti!". Me sentí como un actor en un escenario que ha olvidado su réplica. En alguna parte, en el fondo de mi mismo, oía al consueta que reía.

LIB: *Tus dos novelas y tus diez cuentos son la expresión de un mundo que se multiplica a partir del*

juego entre una realidad en la que se filtra lo insólito con toda naturalidad y la literatura misma. Esto hace de tus obras un tejido intertextual en el que se entretajan personajes literarios, actores teatrales, deportistas, pintores, cuadros, textos musicales, poemas, seres cinematográficos, recursos policíacos, etc. Todo esto se fusiona con los elementos de tu ficción propia. ¿Eres consciente de esto? ¿Buscas algún efecto? ¿De dónde te viene esta idea creativa?

GGZ: No me corresponde a mí afirmar si es un efecto logrado, te dejo la responsabilidad del juicio. Es un efecto ambiguo que proviene seguramente de mi visión teatral de las cosas. Son elementos insólitos y de los cuales al mismo tiempo puede decirse que se filtran de una manera natural en el texto. Casi diría —es el sentimiento que me guía cuando escribo— que son naturales en tanto que insólitos. Lo insólito para mí es sobre todo un efecto, no el reverso de una realidad o su parte oculta o subyacente o su doble faz. La realidad es un espectáculo. La condición humana es una comedia, el mundo es un gran teatro...

LIB: Se percibe algo muy particular en tus personajes. En Palmaseca, por ejemplo, hay un juego con la identidad de los personajes que termina borrando los límites de sus individualidades y por mostrarlos como personajes complementarios. Ese es el caso de Orlando y el tío de Patricia y Hélene, entre otros. Igual ambigüedad puede notarse en tus cuentos. En La muerte del abuelo hay cambio de papeles y de identidades: el nieto se convierte en el hombre esperado por el padre para vengarse. En La visión nocturna es la simbiosis entre el nieto y Esteban. En Los buscadores de objetos perdidos es la extraña relación entre el personaje principal y el muerto y en ¡Ah Puccini! el juego de identidades se complica aún más. ¿Qué buscas con estos juegos? ¿Los planeas cuando escribes? ¿Cómo logras que no sea un mero juego de máscaras?

GGZ: El problema de la identidad me intriga mucho, sobre todo en tanto que lugar, que posición. El lugar que yo o el otro adoptamos. Siguiendo con el razonamiento de la respuesta anterior: realidad, comedia, teatro... En los entretelones todo el mundo es todo el mundo. Pero esta afirmación es parajódica, su finalidad es la de deducir una amenaza que pesa sobre todos. Todo el mundo es todo el mundo significa que cualquiera puede ser el culpable. Ese es el misterio.

LIB: Tu obra parece ampliamente enraizada en la literatura y en la vida misma. ¿Cómo logras conjugar realidad vital y cultura literaria en tus ficciones?

GGZ: Con humor. Riéndome de la lección de los grandes escritores que he leído y admirado tanto: en la aspiración al estilo se confunden la vida y la escritura. Es mi manera de tratar de aplicarla. No veo otra, todo me parece muy patético.

LIB: La literatura colombiana ha sido, en general, "asexuada". En tu obra el erotismo abiertamente encuentra su lugar. Afirmas la compleja realidad del cuerpo y del sexo en el seno de las relaciones de tus personajes. Esto lo haces con bastante humor y más aún con fuerte ironía. ¿Por qué? ¿Se trata del despliegue del principio del placer y del dolor, del juego de la vida y la muerte, de la pesadilla del goce y de la violencia en las relaciones humanas?

GGZ: Me encanta que señales ese aspecto. Salvo honorables excepciones, la literatura colombiana me parece a veces escrita por castrados. Y cuando uno se encuentra con pasajes que hacen referencia, describen o cuentan el acto sexual, no puede menor que preguntarse si han sido escritos por católicos o practicantes o por gente que lo sabe de oídas. Mi relación con la escritura pasa, como decía, por esa obsesión de lo que llamo el "sentimiento físico". Inevitable, pues, que el erotismo o la sexualidad aparezcan. Por todo lo que expones, por el principio del placer y del dolor, por el juego de la vida y de la muerte, por la pesadilla del goce y de la violencia. ¿El humor y la ironía? Creo que cuando dices que dentro de la literatura colombiana algo característico de mis cuentos y novelas es que el erotismo y la sexualidad encuentran abiertamente su lugar, eso se debe a algo bastante inhabitual en ella, si no excepcional, y es el caso del escritor que pone ese tema en diálogos. En tanto que lector, las descripciones "poéticas" me parecen aburridísimas. Por eso empecé a recurrir a los diálogos. Y es así como me he encontrado con el humor y la ironía inherentes a la sexualidad, a mi manera de ver.

LIB: Tus personajes son altamente reflexivos y enfáticos. Sus vidas se definen siempre a través de una frase o expresión clave. Igual sucede con las estructuras de tus cuentos y novelas que son el juego complicado de una frase germinal. ¿Es ello un recurso técnico en tu trabajo creativo? ¿Eres consciente de ello? ¿Responde a tu idea sobre el destino de los seres humanos?

GGZ: El análisis psicológico me interesa poco. Lo que busco es que las ideas cumplan en mis personajes la función de psicología. Son personajes reflexivos, efectivamente, pero actúan mucho, creo. Que viven muy intensamente, casi compulsivamente, la "acción".

LIB: Este principio de economía narrativa está también presente y más concentrado en los títulos de tus cuentos y novelas que funcionan como metáforas, figuras o imágenes que resumen anticipada y finalmente toda la narración. Esto para el lector está relacionado con la alta dosis de condensación poética que hay en tu mundo narrativo. ¿Ves en tu obra esa dimensión poética? ¿Cómo la explicarías?

GGZ: En una respuesta anterior hablaba de mi manera de concebir la frase. Trato de que contenga ese silencio al borde del cual se elabora mi lenguaje. Muestro a mis personajes en los momentos en que ya las razones o los argumentos no son moneda de cambio en el diálogo consigo mismos o con los otros. Se comportan con el lenguaje como si pudiera ser un instrumento de contacto físico. Es la impresión que tengo. En esa condensación poética de que hablas hay mucha violencia. De los cuentos de *Tercer hombre a Palmaseca* no siento que haya atenuado, pero el humor y la ironía la han hecho tal vez más "comprensible" narrativamente, podríamos decir.

LIB: Dejando de lado los estereotipos clasificatorios de narrativa rural y urbana de que tanto se abusa, tu obra puede ser leída como una fabulación de los fantasmas de la ciudad desde las determinaciones que ellos ejercen en el destino y sicologías de sus habitantes. ¿Cómo ha influido tu experiencia urbana en la configuración de tus cuentos y novelas?

GGZ: Bueno, yo no he tenido ninguna experiencia importante de la vida del campo. Viví en Cali veinticinco años y la considero efectivamente un microcosmos de carácter urbano. Mi relación directa con la ciudad fue, sin embargo, tardía. Mi mundo era la casa, el colegio... Un mundo muy "interior". Supongo que la idea que me fui haciendo de la ciudad la percibía a través de las personas que la representaban, que estando afuera y adentro, yendo y viniendo, integraban mi mundo interior al otro. Cali fue para mí eso antes de ser el espacio de vivencias directamente personales y no me extrañaría haber hecho en ese momento una especie de selección de los aspectos de la ciudad que me correspondían. En todo caso, yo no tengo ese culto de la ciudad característico de la experiencia vivencial de otros escritores caleños. Yo diría que la experiencia urbana ha influido en mí como algo percibido en "interiores" o desde "interiores". Eso que un pintor como Oscar Muñoz, por ejemplo, ha captado tan bien, con tanta coherencia a través de toda su obra.

LIB: ¿Cuál es tu relación con la narrativa colombiana? ¿Lees a los narradores colombianos? ¿Tienes

alguna idea valorativa de la novela que se escribe en Colombia desde los años setentas hasta ahora? ¿Destacarías algunos autores y obras?

GGZ: Salí del país hace diez años y desde entonces mi relación con la literatura colombiana ha sido muy esporádica. He seguido leyendo a los escritores a quienes conocí personalmente y son muy pocos. Mis relaciones literarias literarias mientras estaba en Colombia consistieron casi exclusivamente en las personas que conocí en la Universidad del Valle, en mi época de estudiante de letras. Yo vivía muy al margen y allí hice parte de un grupito de estudiantes cuya intimidad y pasión por la literatura me bastaron. Los escritores colombianos más importantes para mí en esa época fueron mis compañeros. Gustavo Alvarez Gardeazábal era profesor, director del taller de escritores y de la revista del departamento de Letras, en donde aparecieron uno o dos de mis primeros cuentos. Aguilera Garramuño era estudiante de filosofía y no iba a tardar en publicar su primera novela. Las dos últimas obras colombianas que he leído han sido *Paraisos hostiles* y *El divino*. Mi último viaje a Colombia, en mayo pasado, fue la ocasión de un reencuentro con Darío Ruiz G., a quien había conocido a raíz de algo que escribí sobre uno de sus libros, pero lo había perdido de vista. Sobre mi mesa tengo *Para decirle adiós a mamá*. También la novela de Fernando Cruz Kronfly, *La ceniza del libertador*. Son mis próximas lecturas, apenas termine de corregir exámenes.

LIB: ¿Te interesa la recepción que tu obra tenga entre los lectores? ¿Cómo ves la acogida de tu obra en Colombia y fuera de ella?

GGZ: Me interesa, claro. La manera como eso me pueda afectar me inspira una gran curiosidad. Pero desde acá es difícil darse cuenta y mis viajes a Colombia han sido siempre muy rápidos e íntimos. Voy a ver a mi familia y a mis amigos, que son muy pocos pero por quienes tengo un culto de fanático. Sobre mis dos primeros libros hubo buenos y sorprendidos comentarios en la prensa mexicana. Un amigo, escritor mexicano, que estuvo recientemente en Colombia, me transmitió comentarios muy interesantes sobre *Palmaseca*. Yo sólo conozco hasta ahora lo que escribieron Gustavo Alvarez Gardeazábal en *El Colombiano* y Germán Vargas en *Cromos*.

LIB: Cuando se lee tu obra se ve que has logrado una escritura moderna, en el sentido de su apertura cosmopolita tanto a nivel temático como de estructura literaria. ¿Es eso el resultado de su experiencia de lector y de tu formación académica? ¿Cómo ha incidido en ello tu residencia en París? ¿Qué has

derivado de lo uno y de lo otro para tu trabajo creativo? ¿Ves alguna ventaja en tu "retiro" de Colombia?

GGZ: No de mi formación académica, de mi experiencia de lector simplemente, y de lo que he vivido. He tratado de ser fiel a mí mismo y a lo que la literatura representó desde un principio para mí. Cuando pienso por ejemplo en mi primera y temprana época de lector, recuerdo que de la literatura colombiana dos obras me impresionaron bastante: *Viaje a pie* y *Cuadro años a bordo de mí mismo*. No las he releído desde entonces, no tengo actualmente de ellas una apreciación literaria, pero el hecho es una referencia. Hoy en día me siento muy identificado con el camino que he seguido, no le veo mucho sentido a decirme "si me hubiera quedado en Colombia...", no encuentro en ese razonamiento ninguna utilidad, ninguna verdad. ¿Cómo he incidido en el estilo de mi escritura mi residencia en París? La primera etapa de mi viaje fue Londres y vuelvo cada vez que puedo. Por experiencia sé que las razones o explicaciones en ese sentido pueden ser interpretadas fácilmente o sentidas como una contraposición con lo que era mi vida en Colombia o hubiera podido ser, y yo no lo vivo así. Baste con decir pues que con todo lo que pueden hacer pensar de mí mis libros que son autobiográficos.

Entrevista a José Agustín

Raymond L. Williams
México, D. F., 1987

RLW: Hablemos primero un poco de los novelistas colombianos aquí en México. Me sorprende ver tantos que sí están escribiendo: ¿cuáles son los escritores colombianos que se leen en México?

José Agustín: A mí el que me ha llamado la atención últimamente es Marco Tulio Aguilera Garramuño que vive en Xalapa. De él leí un libro de cuentos que se llama *Cuentos para después de hacer el amor*, y una novela, *Paraísos hostiles*. Me parece un escritor muy brillante, con muchos recursos, muy imaginativo y con mucha malicia también. Está muy vivo, con un aire muy contemporáneo; con preocupaciones muy diversas.

RLW: Leyendo *Paraísos hostiles*, yo me preguntaba como buen colombiano, si de repente no haya sido algo influido por los mexicanos.

J.A.: Sí, es cierto, tal vez, si no una influencia, si hay una afinidad. Conmigo, porque aunque escribo de una forma muy distinta a la de Marco Tulio, siento una afinidad con su narrativa.

RLW: ¿Cómo es la afinidad que sientes con él?

J.A.: Coincidimos creo yo en cierto flujo narrativo, en cierto gusto por el juego, por el aspecto lúdico; cierta ironía, crítica que está atrás; y también siento cierto manejo festivo de las palabras que en él se dan un contexto muy distinto a como yo lo manejo. Y hay algo también en el espíritu de Aguilera Garramuño, que yo siento que es muy contemporáneo, quizás eso lo hermane más con corrientes actuales que se hacen en México en concreto, y en América Latina en general.

RLW: ¿Y los otros colombianos aquí en México?

J.A.: Bueno, está Alvaro Mutis que quizás es el legendario.

RLW: ¿Legendario en Colombia también?

J.A.: Sí, claro, donde se pare, porque ya tiene mucho tiempo en México.

RLW: ¿Qué presencia tiene ahora en México Alvaro Mutis?

J.A.: Yo creo que Alvaro Mutis es una persona sumamente respetada, y además lo respetan por todos los flancos, en los grupos de poder cultural. Yo he visto que queda bien tanto con unos como con otros. Dice extravagancias tremendas, muy provocadoras y se las festejan con mucha gracia. Yo no he tenido nada discordante con él; Octavio Paz lo llama para sus programas, es amiguísimo de Gabriel García Márquez, que ya es en sí estar con los dos polos opuestos. Los del grupo del *Uno más uno* lo respetan mucho, los de *La Jornada* también. Los escritores independientes que yo conozco también todos hablan muy bien de él. Yo no soy la excepción, como escritor me parece excelente, he leído muchos poemas, un libro que me dejó muy impresionado fue *El diario de Lecumberri*, me paró los pelos de punta realmente, y luego después cuando lo pude leer más a fondo lo aprecié mejor.

RLW: Después de García Márquez ¿quién hay?

J.A.: Otro colombiano que conozco y me parece muy inteligente es Eduardo García Aguilar, es novelista. Tiene una novela que se llama *Tierra de leones*, que editó Leega, pero no la he leído todavía, sólo he leído sus colaboraciones semanales en el suplemento *Sábado*. Está haciendo una labor de incursión muy buena de la cultura colombiana. Hace reflexiones periódicas de la tradición co-